

¡Aún dicen que el pescado es caro!

Hace mucho tiempo de esto.

Yo soy un niño, quizás siete u ocho años, y estoy llegando con mi hermana mayor al muelle, normalmente vedado a la gente ajena al puerto, pero hoy, sin embargo, abierto a cualquiera.

La galerna¹ se desató poco después del mediodía. Inadvertidamente, claro, porque así son las galernas, que no advierten. Con toda la flota pesquera a más de 20 millas de la costa.

Hay mar muy gruesa y las olas baten contra el enorme espigón², haciéndolo temblar. ¡Qué no estarán haciendo con los pesqueros allí en medio del mar!

Son veintitantas vacas – así llaman aquí a los barcos arrastreros – las que se supone que deben de estar volviendo; con una docena de marineros en cada una.

Hay una pequeña multitud en la esplanada: hombres y mujeres, y también rapaces³. Las familias de las tripulaciones. Ni una sonrisa. La incertidumbre en cada rostro. Las miradas asustadas. Algunas lágrimas.

Me resulta insoportable el ininterrumpido aullido de la sirena de la lonja⁴. Pero es necesario que la oigan los pilotos, que la escuchen y la sigan.

Ayudarles con el ensordecedor ruido mientras tratan de mantener el rumbo en medio de la densa niebla, con el único auxilio de la aguja de marear, sin poder orientarse por los faros sembrados a lo largo de la costa.

Van llegando las embarcaciones. Es fácil saber cuál es la que ahora acaba de atracar surgiendo de la bruma porque, como si de fuegos artificiales se tratara, en medio de la muchedumbre un grupo la reconoce y estalla en risas y gritos.

De los otros grupos algunos se acercan a felicitarles y alegrarse de su suerte.

¹ Tempestad, tormenta

² Rompeolas

³ Chiquillos, niños

⁴ Mercado donde se subasta el pescado

A mi lado, una joven madre con sus cuatro hijos pequeños no soporta más la tensión, se arrodilla, los abraza en una piña y se arranca con el llanto más - cómo decirlo - profundo que me ha sido dado escuchar en toda mi vida.

Tengo más recuerdos de aquella tarde: de los rezos, de los votos a la Virgen del Carmen si me lo devuelves sano y salvo, de las imprecaciones a todos los santos, de las blasfemias...

Pero ahora no voy a seguir. Me asalta una congoja⁵ incontenible cuando relato esta historia.

Sólo diré que mi hermana se fija en la expresión de mi cara, me agarra de la mano y me saca de allí.

Tarde, si lo que quería era evitar que aquella dársena⁶, en aquel día de galerna, se quedara grabada para siempre en mi mente infantil.

La foto en blanco y negro – miento: de color sepia/tiempo - que tengo delante, es de un día calmo, probablemente de verano. Es de esa época; del puerto con los barcos amarrados unos junto a otros.

Sólo el escenario tiene algo que ver con el imborrable recuerdo de aquella tarde, gracias a la cual el pescado nunca ha vuelto a parecerme caro.

* Tal y como aparece en el relato, la pesca era un ejercicio de captura en un medio salvaje. Hoy en día la mayor parte del pescado y el marisco se produce en viveros. Los tomates vienen en invierno de grandes invernaderos donde no importa que maduren al sol como sucedía antes. Los precios se han abaratado. ¿Es todo esto realmente positivo?

** El dueño de Mercadona dice que dentro de 10 años no habrá cocinas en las casas. ¿Lo crees así, ahora que muchos hombres se han incorporado a la cocina?, ¿te parece una evolución positiva que no se cocine? ¿Es la comida precocinada tan saludable como la comida cocinada en casa?

*** Al mismo tiempo, cocinar está de moda, con un montón de cocineros, programas de televisión y canales de Internet tratando la cocina como si fuera un excelso arte. ¿Creéis que la cocina está sobrevalorada?

⁵ Tristeza

⁶ Lugar del puerto donde atracan los barcos

**** Cada vez hay más personas veganas o vegetarianas, ¿crees que desaparecerán el pescado y la carne de nuestra dieta?, o ¿es sólo una moda pasajera?